

Universidad de la República
Facultad de Psicología.
Trabajo Final de Grado:
Monografía



Función Materna: ¿Mujer = Madre?
Un acercamiento al Estrago Materno

Estudiante: Mariela Pascual.
C.I. 4.366 611-2
Tutora: Mag. Asist.
Gabriela Bruno Cámares.
Montevideo, Mayo 2017

INDICE

I.	RESUMEN	_____	p. 3
II.	INTRODUCCIÓN	_____	p. 4
III.	MATERNIDAD DESDE EL PSICOANALISIS	_____	p. 7
	A. Sigmund Freud	_____	p. 7
	B. Melanie Klein	_____	p. 11
	C. Jacques Lacan	_____	p. 15
IV.	APROXIMACIÓN AL ESTRAGO MATERNO	_____	p. 21
V.	CONCLUSIONES	_____	p. 26
VI.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	_____	p. 30

I. RESUMEN

En esta monografía se realizará una aproximación teórica al concepto de maternidad abordado por el psicoanálisis a través de autores clásicos como son Freud, Klein y Lacan; problematizando en la función materna desde su capacidad de auxiliar del yo insipiente, de erotización del infante, de primer objeto de amor, de portadora del lenguaje; así como indagar los avatares que conlleva el vínculo madre-hijo/a, el deseo materno y la posición del infante frente al mismo. Esto nos llevará a considerar el estrago materno, como posibilidad. Así como intentar hallar la mujer más allá de la madre, desde los aportes teóricos de autoras femeninas.

Psicoanálisis -Función materna – estrago materno – mujer y/o madre

II. INTRODUCCIÓN

Tus hijos no son tus hijos son hijos e hijas de la vida deseosa de sí misma. No vienen de ti, sino a través de ti y aunque estén contigo no te pertenecen. Puedes darles tu amor, pero no tus pensamientos, pues ellos tienen sus propios pensamientos. Puedes abrigar sus cuerpos, pero no sus almas, porque ellas viven en la casa del mañana, que no puedes visitar ni siquiera en sueños. Puedes esforzarte en ser como ellos, pero no procures hacerlos semejantes a ti, porque la vida no retrocede, ni se detiene en el ayer. Tú eres el arco del cual tus hijos, como flechas vivas, son lanzados. Deja que la inclinación en tu mano de arquero sea hacia la felicidad. (Gibran, 1923/2004)

En el presente Trabajo Final de Grado, se realiza una aproximación a la maternidad, como función desde el nacimiento del infante, donde poder señalar la importancia e influencia de la madre como primer objeto de amor, resaltar el vínculo madre-hijo/a y el rol que ocupa cada quien en tránsito por el complejo de Edipo.

Tomando como apoyo lo teorizado por Freud, Klein y Lacan, descubrir ciertas vicisitudes y destinos posibles a la salida de este complejo.

Estos conceptos teóricos aprendidos durante mi pasaje por la licenciatura en psicología, componen las temáticas de mi mayor interés, y en las cuales he decidido hacer hincapié en mi formación de grado.

Como futura profesional de la psicología, madre, y por supuesto hija, tengo un interés especial por temas relativos al desarrollo en la infancia y la niñez, como a las patologías del vínculo. Dado que en estos primeros años es donde se configura el aparato psíquico y se proyectará el adulto venidero, considero a esta temática como insumo relevante en el ejercicio de la clínica infantil, a la cual aspiro especializarme.

Estamos habituados a idealizar la maternidad como instancia de amor, de cuidado y ternura; causándonos extrañeza cuando estos atributos no se dan abiertamente o tomamos conocimiento de abandono o desintereses, tal vez, de excesiva sobreprotección.

Sin restar importancia a la labor materna en el sostén y protección del infante, así como en la perpetuación de la especie, me interrogo acerca del destino femenino de la maternidad como fin último.

¿Es el ideal de toda mujer, ser madre? ¿Cuál es la influencia de una madre en el futuro de su prole?

Al pensar en maternidad, nos vemos con una tarea difícil de definir, el sentido común nos indicará que es una labor femenina, consistente en una cualidad de concebir y

engendrar una o varias crías; una propiedad potencial del organismo femenino, que depara el amamantamiento, cuidado y protección del infante como ideal social. Como función fundamental para la perpetuación de la especie.

El Diccionario de la Real Academia Española (2014), define a la maternidad como: “Estado o cualidad de madre”. (DRAE, versión digital)

Dirá la antropóloga Marta Lamas (2001)

Culturalmente, la maternidad es la especificidad de la condición femenina. A pesar del deseo de las mujeres de poder regular su fecundidad, su identidad y valoración sociales radican en la posibilidad de ser madres. Más allá de una verdadera elección individual, las mujeres buscan ser madres por cuestiones psíquicas y cuestiones sociales. (p. 35)

Este mismo concepto es apoyado por Molina (2006) y Palomar (2005), que consideran que a lo largo de la historia, las ideas van evolucionando por factores culturales y sociales, generando nuevos significados y creencias que sostienen el conjunto conformado por mujer, procreación y crianza, como una unidad. “La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multideterminada”. (Palomar, p.36)

Estas definiciones, nos hablan de un ideal, del cual es difícil se disocien las mujeres en tanto madres. Como todo ideal, es un constructo entre lo socio histórico y el contexto; y que brinda una multiplicidad de formas de ser ejercida a lo largo de los tiempos, ajustándose a su momento histórico y los reclamos sociales vigentes.

Robles (2012), hace referencia a que el modelo de maternidad clásica que casi todos conocemos, tendrá un origen en las ideas de la Ilustración, fruto de la Revolución Francesa, siendo un ejemplo el Emilio de Rousseau. (1762/2008) ¹

Este hito histórico proclama la igualdad entre ciudadanos, y el advenimiento de la democracia en Europa.

¹ La primera educación es lo que más importa, y sin la menor duda compete a las mujeres; si tuvieran que encargarse los hombres de ella, el Autor de la Naturaleza les habría concedido leche para que pudieran criarlos. En tales circunstancias, en los tratados de educación nos relacionamos especialmente con las mujeres, ya que además de que pueden vigilar y estar más cerca de los niños que los hombres, e influyen también mucho más, les interesa a ellas de un modo especial que esta educación alcance el mayor grado posible, puesto que la mayor parte de las viudas quedan a merced de sus hijos, recogiendo después los resultados de la educación que les dieron. (Rousseau, p.35)

Paralelamente al movimiento de liberación por parte de los pueblos, tanto en Europa como en América, el ius naturalis que concedía la igualdad a todos y todas se ve contradicho por una renovada subordinación del colectivo de mujeres su destino al espacio privado. (Errasuriz, 2012, p. 20)

Durante el siglo XIX, se cimientan teorías de inferioridad mental y física de la mujer, de quien se dirá que es más cercana a la naturaleza, más primitiva, portadora de lo instintivo, lo natural, y como la naturaleza, está dotada para dar frutos. Se reivindica el lugar de la mujer como madre, protectora del hogar y puericultora.

Las mujeres deberán quedarse en sus hogares, una vez más en la historia, formando el futuro de nuestra sociedad: este rol natural es asociado espontáneamente a lo doméstico, construido como oposición a lo público de la vida social que queda en manos del mundo masculino. (Robles, 2002, p. 123)

En el comienzo, y regido por la época en que se va gestando el psicoanálisis, la maternidad es vista como un destino para las mujeres, y basados en estas premisas, es que se dan las primeras teorizaciones sobre feminidad y función materna.

III. MATERNIDAD DESDE EL PSICOANÁLISIS

A. SIGMUND FREUD.

El destacado neurólogo vienes, creador del psicoanálisis, desarrolla una teoría del funcionamiento del psiquismo a partir del tratamiento de pacientes, en su mayoría femeninas, denominadas histéricas; quienes parecen expresar en síntomas conversivos, conflictos psíquicos que se remontan a la infancia.

Freud no descarta esta patología en hombres, como lo ilustra "Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico" (1886/1985); investigación que presenta en Viena ante la "Gesellschaft der Ärzte" (Sociedad de Medicina), como demostración de síntomas conversivos histéricos en sujetos masculinos.

Perales (2011), señala: "...del varón histérico Freud describió algunos rasgos a parte de la conversión: las alteraciones sexuales (1912), la tendencia al fracaso (1916) y una particular forma de relación con la mujer (1910)". (p. 75)

En el relato de sus pacientes, la seducción provocada por un adulto de su entorno, se considera como la razón etiológica del trauma sexual y los síntomas posteriores, dando lugar a la investigación, descubrimiento y divulgación de la sexualidad en el infante.

En el prólogo a la primera edición de Estudios sobre la histeria, nos dirá: "La sexualidad desempeña un papel principal en la patogénesis de la histeria como fuente de traumas psíquicos y como motivo de la "defensa", de la represión {desalojo} de representaciones fuera de la conciencia". (Freud, 1893-95/1992a, p.23).

En consideración a la influencia desde infantes, manifestada por el relato de sus pacientes, que tiene el relacionamiento cotidiano familiar y la posibilidad de influir en el origen de patologías mentales, es que Freud profundiza en la etiología de las neurosis. En "Proyecto de psicología" (1895/1985b), hace referencia a la indefensión propia del ser humano al nacer y al valor de un cuidador (auxilio ajeno) que dé significado a las manifestaciones de displacer en el infante.

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. Esto constituye entonces una vivencia de satisfacción". (p.363)

Se ubica a la función materna, en este trabajo interpretativo de las necesidades del infante, no solo a través de las acciones específicas (alimentación, abrigo y protección) sino que también auxiliando en la constitución del aparato psíquico del bebe. “El lactante no separa todavía su yo de un mundo exterior como fuente de las sensaciones que le afluyen. Aprende a hacerlo poco a poco, sobre la base de incitaciones diversas”. (Freud, 1929/1992, p. 68).

Lo que en principio fue un instinto de preservación será en el mismo acto una incorporación del deseo del cuidador.

El amor de la madre por el lactante a quien ella nutre y cuida es algo que llega mucho más hondo que su posterior afección por el niño crecido. Posee la naturaleza de una relación amorosa plenamente satisfactoria, que no sólo cumple todos los deseos anímicos sino todas las necesidades corporales, y si representa una de las formas de la dicha asequible al ser humano ello se debe, no en último término, a la posibilidad de satisfacer sin reproche también mociones de deseo hace mucho reprimidas y que hemos de llamar «perversas». (Freud, 1910/1992c, p. 109)

En este pasaje es destacable como el amor de madre no solo es de vital importancia para supervivencia del infante, sino que también en la madre produce sensaciones orgánicas y anímicas placenteras. El narcisismo redivivo, la reedición del propio placer sentido en oportunidad de ser infante, es revivido y proyectado en el hijo/a

El vínculo primordial entre el lactante y la persona que está a su cuidado, es descrito por Freud, en otro pasaje de su obra, como:

...una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona —por regla general, la madre— dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho (1905/1992b, p.203)

Esta conducta, de orden erótico, fortalece el vínculo dual; así la madre constituida como primer objeto de amor del infante, ejerce un influjo seductor que deviene en una particular ligazón-madre (predípica). Dicha ligazón tendrá un papel importante al momento de transitar el complejo de Edipo, y posteriormente, en la niña en el momento de ejercer la función materna.

En “Sobre la sexualidad femenina” (1931/1992f), enfatiza la ligazón madre con respecto a la hija destacándola, en base a su experiencia clínica, junto a la neurosis como “caracteres particulares de la feminidad”. (p.229)

./.../ la intelección de que en esa dependencia de la madre se halla el germen de la posterior paranoia de la mujer. ./.../ la angustia, sorprendente pero de regular emergencia, de ser asesinada (¿devorada?) por la madre. Cabe suponer que esa angustia corresponda a una hostilidad que en la niña se desarrolla contra la madre a consecuencia de las múltiples limitaciones de la educación y el cuidado del cuerpo, y que el mecanismo de la proyección se vea favorecido por la prematuridad de la organización psíquica”. (p.229)

A propósito de una nueva edición de sus conferencias dictadas en la sala de Clínica Psiquiátrica de Viena durante el invierno de 1916-17, Freud realiza un ejercicio de revisión y complemento de ciertos conceptos teorizados con anterioridad; dedicando su 33ª Conferencia a la Feminidad (Freud, 1932/1991)

En este valioso artículo, que resulta una recopilación de varios de sus escritos anteriores, expresa la dificultad que reviste para la ciencia el estudio de la mujer. Tomará apoyatura en lo orgánico para declarar que al principio existe lo masculino y femenino, con órganos genésicos, y específicos para la copula y el albergar al fruto, y que al nacer portamos una bisexualidad psíquica originaria.

Trata de deslindar el supuesto de que masculino es igual a activo o agresivo, y que femenino es igual a pasividad, hará una crítica de estos conceptos contando con el ejemplo de la madre.

También en el campo de la vida sexual humana notarán enseguida cuan insuficiente es hacer corresponder conducta masculina con actividad, y femenina con pasividad. La madre es en todo sentido activa hacia el hijo, y hasta respecto del acto de mamar puede decirse tanto que ella da de mamar al niño cuanto que lo deja mamar de ella. Y mientras más se alejen del ámbito estrictamente sexual, más nítido se les volverá ese error de superposición (p. 107)

En cuanto a las madres también dirá, que si bien son los sujetos femeninos los que engendran, no siempre en la naturaleza son las madres (animales) las que cuidan, alimentan o protegen a las crías.

Con respecto al enigma de la feminidad, no se propone resolverlo, sino que para demostrar como del “niño bisexual” deviene la futura mujer, realiza un recorrido por las fases del desarrollo psicosexual, ponderando la ligazón preedípica madre-hija, y señala la similitud de comportamiento entre varones y hembras, hasta en la función estimuladora de los genitales (pene-clítoris) en la fase fálica.

Es durante el Complejo de Edipo donde se verá como el comportamiento en ambos sexos difiere, a raíz de las vicisitudes que les comporta. En el caso del varón, entra en rivalidad con el padre por ser este el que ocupa un lugar de relevancia en la atención materna, le intenta eliminar como rival; el padre tiene algo que el niño no posee. El final llega bajo el influjo de la angustia de castración, por miedo a la pérdida del pene, el niño abandona el Complejo de Edipo, lo reprime, y se instaura un “severo Superyó”. (p.120)

Para Freud el Superyó, llamado también Ideal del Yo, es el heredero del complejo de Edipo; esta instancia representa al vínculo parental, los conflictos entre el Yo y el Superyó reflejan la lucha entre lo real y lo psíquico. Serán frecuentes a lo largo de la vida y permiten el buen relacionamiento cultural. Freud (1923/1922e, p.37-38)

En cambio, en la niña se inicia el complejo de Edipo al descubrir que no posee pene. Al descubrir que está castrada surge la “envidia del pene”; siente odio por la madre por hacerla incompleta, vuelca su amor objetal hacia el padre, del cual querrá tener un hijo que repare su pérdida. “El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre”. (Freud, 1932/1991, p. 119)

...las mujeres se consideran dañadas en la infancia, cercenadas de un pedazo y humilladas sin su culpa, y el encono de tantas hijas contra su madre tiene por raíz última el reproche de haberlas traído al mundo como mujeres y no como varones. (Freud, 1916/1992d, p.322)

Afirma, Freud, que la niña permanece en el complejo de Edipo por tiempo indeterminado; a posteriori lo deconstruye pero de forma incompleta dado que no padece la angustia de castración, que es un impulso motor para su cancelación en el niño. Esta dilación, influye en la formación de su Superyó, no alcanzando la fuerza e independencia que el significado cultural le otorga.

El descubrimiento de castración en la niña, como hito de relevancia tiene tres posibles desenlaces: “...a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin, a la feminidad normal”. (Freud, 1932/1991, p. 117)

Esta feminidad normal está dada por la elección en la adultez de un hombre con quien tener un hijo, que la resarza de su incompletud, máxime si este hijo es varón; dando como pauta, que la feminidad normal es la que se ejerce a través del maternaje.

B. MELANIE KLEIN

Psicoanalista de la escuela inglesa, teórica de las relaciones objetales, de origen austriaco, fue una de las especialistas más destacadas en el tratamiento con niños y adolescentes, sus investigaciones estuvieron influidas por los trabajos de Ferenczi y Abraham, discípulos directos de Freud.

Klein dará una importancia primordial a la relación entre madre e hijo, destacando en el niño un yo insipiente que le permite en los primeros meses de vida transitar por lo que dio en llamar posiciones; si bien estas inician en la infancia no son del todo superadas. "...Posición" implica una configuración específica de relaciones objetales, ansiedades y defensas, persistente a lo largo de la vida" (Segal, 1982, p.17).

La posición esquizoparanoide (hasta el tercer o cuarto mes de vida) se caracteriza por el relacionamiento del bebe con objetos parciales (pecho bueno-pecho malo) dada su incapacidad de reconocer personas; con predominio del proceso de escisión, que le permite volcar odio y destrucción imaginaria al pecho cuando lo considera "malo", tanto como amor, cuando se presenta gratificante y seguro, "bueno". Y de ansiedad paranoide, expresada por el temor a ser dañado por el impulso agresivo que dirige hacia al pecho materno. "...El niño pequeño estaría en peligro de ser inundado por sus impulsos destructivos si el mecanismo de proyección no pudiese actuar". (Klein, 1958/2009, p. 243).

Posteriormente, en la posición depresiva, el bebe logra reconocer a la madre como persona completa, empieza a relacionarse con ella como objeto total; predomina conjuntamente la integración, ambivalencia, ansiedad depresiva y culpa.

...el niño experimenta algunos de los sentimientos de culpa y remordimiento, algo del dolor que resulta del conflicto entre el amor y el odio incontrolable, algunas de las ansiedades sobre la inminente muerte de los objetos amados internalizados y externos. (Klein, 1935/2008c, p. 292).

Durante esta fase, hay una intensificación del conflicto entre objetos buenos y malos, y dado que la madre es tanto buena como mala según las circunstancias. El niño intentará atacar el objeto malo, aniquilar a la mamá mala, antes de que esta le ataque; esta acción podría dañar o destruir al objeto bueno, lo que genera en el niño una cuota de culpa, que se agrega al conflicto ya existente entre amor y odio. La fusión de impulsos

eróticos y agresivos deriva en el sadismo infantil, que resulta ser una actitud muy agresiva hacia los objetos amorosos (Klein, 1935/2008c)

Si los conflictos son insoportables el niño no puede establecer una relación feliz con su madre y queda abierta una brecha para futuros fracasos en su desarrollo. Deseo mencionar la existencia de depresiones anormales o inesperadas en los bebés, cuya fuente profunda considero que es el fracaso en manejar satisfactoriamente esos conflictos tempranos. (Klein, 1936/2008d, p. 299)

Es a partir del descubrimiento de estas mociones agresivas por parte del infante, que Klein postulara que existe un superyó primario, fruto de la introyección temprana que hace el bebé de objetos buenos y malos pertenecientes a la madre. Resultado de ello situará el inicio del Complejo de Edipo en la posición depresiva, en discrepancia a lo propuesto por Freud que lo ubica con posterioridad.

En mi criterio, el superyó -esa parte del yo que critica y controla los impulsos peligrosos, y que Freud ubicó en líneas generales en el quinto año de vida - actúa desde mucho antes. Según mi hipótesis, en el quinto o sexto mes después del nacimiento el bebé comienza a temer el daño que sus impulsos destructivos y su avidez podrían causar -o haber causado- a sus objetos amados. (Klein, 1959/2009b, p. 259)

Estas concepciones colocan a la internalización de los objetos buenos y malos de la madre, como elemento fundante del superyó; postura que se contrapone a la teoría freudiana, que sustenta un superyó, producto de la interdicción paterna, que tiene lugar al finalizar el complejo de Edipo.

El yo, sostenido por el objeto bueno internalizado y fortalecido por la identificación con éste, proyecta una parte del instinto de muerte dentro de aquella porción de sí mismo que se ha disociado -parte ésta que de tal modo viene a estar en oposición con respecto al resto del yo y forma la base del superyó. (Klein, 1958/2009a, p.245)

Freud (1992e) en el año 1923, en su obra *El Yo y el Ello*, señala que el complejo Edipo es desarrollado durante a la etapa fálica, alrededor de los 3 años, fruto de la rivalidad entre padre e hijo, sin embargo Klein, afirma que dicho complejo es una respuesta a la frustración que ocasiona el destete, periodo de máxima frustración para el lactante, caracterizado por impulsos sádicos. Reforzados estos, por frustraciones anales derivadas de los hábitos higiénicos y posteriormente la diferencia anatómica de los sexos (Klein, 1928/2008a)

...el sentimiento de culpa asociado con las fijaciones pregenitales es ya efecto directo del conflicto edípico. Y esto parece explicar satisfactoriamente la génesis de tales sentimientos, pues sabemos que el sentimiento de culpa es en realidad un resultado de la introyección (ya realizada, o agregaría, realizándose) de los objetos de amor edípicos, es decir, el sentimiento de culpa es el producto de la formación del superyó. (p.194)

En su artículo de 1928, "Estadios tempranos del conflicto edípico", Klein (2008a) sorprenderá con el descubrimiento de una fase preedípica del desarrollo, que denomina "femenina"; donde señala que la temprana conexión entre el impulso epistemofílico (necesidad de conocimiento) y el sadismo, facilitan una identificación precoz con la madre en ambos sexos. El niño siente curiosidad por el cuerpo materno "escenario de todos los procesos y desarrollos sexuales" (p.195), y desea poseerlo, experimentando "envidia del pecho" y "envidia del útero".

[En]...el complejo femenino del varón hay en el fondo el deseo frustrado de un órgano especial. Las *tendencias a robar y destruir están en relación con los órganos* de la concepción, embarazo y parto, que el niño piensa existen en la madre y además con la vagina y los pechos, fuente de la leche, que son codiciados como órganos de receptividad y abundancia. /.../ Cuanto mayor es la preponderancia de las fijaciones sádicas, tanto más la identificación del niño con su madre se corresponde con una actitud de rivalidad hacia la mujer, con su mezcla de envidia y odio, porque de acuerdo con sus deseos de tener un hijo, se siente en desventaja e inferioridad con respecto a la madre. (pp.196 -197)

El varón, en fase anal-sádica, teme el castigo por destruir el cuerpo materno, esta madre que retira las heces puede mutilarlo, desmembrarlo; Klein señala la importancia de contenidos del cuerpo que el niño utiliza como gratificación o castigo. Esto no solo allana el camino al complejo de castración, sino otorga, en la fantasía, a la madre el poder de castrar. En el conflicto edípico, entre los tres y cinco años, estará en su apogeo la lucha entre lo pregenital y lo genital. (p. 198)

En relación a la niña, al igual que en el varón las frustraciones derivadas del destete y la higiene, propician un alejamiento de la madre. Klein concluye que cuando los impulsos edípicos aparecen surge un reconocimiento inconsciente de la vagina y de las sensaciones de su aparato genital; más, la satisfacción masturbatoria no es tan gratificante, como en el varón. (1928/2008a).

La pulsión epistemofílica despertada por el complejo de Edipo, permite a la niña descubrirse carente de pene, despierta el odio y la envidia hacia la madre poseedora del pene paterno; y en la medida en que la niña se apega más al padre percibe de

manera erótica sus atenciones, aumenta su resentimiento. "Sus caricias tienen ahora el efecto de una seducción y se las ve como "la atracción del sexo opuesto"". (Klein, 1928/2008a)

Si la identificación con la madre tiene lugar predominantemente en un estadio en que las tendencias oral-sádicas y anal-sádicas son todavía muy fuertes, el miedo a un superyó materno primitivo conducirá a la represión y fijación a esta fase e interferirá con el futuro desarrollo genital. El temor hacia la madre también impulsa a la niña a renunciar a la identificación con ella, y comienza entonces la identificación con el padre. (p. 199)

Al igual que el niño, la niña tiene un deseo sádico de robar los contenidos maternos (pene del padre, hijos, heces, etc.); por el mecanismo proyectivo, siente a su vez temor de que la madre pueda vaciarla de sus contenidos propios, mutile y destruya su cuerpo.

...la niña que teme que la madre agrede su cuerpo, no puede ver a su madre, esto intensifica la angustia. La presencia de la madre real, amante, disminuye el miedo a la madre terrorífica, cuya imagen introyectada está en la mente de la niña. En un estadio posterior del desarrollo el contenido del miedo cambia: la madre real, amante, puede perderse y la niña quedará sola y abandonada. (1929/2008b, p. 223)

Cuando la niña transita esta fase, la ausencia de la madre puede provocar temor a quedar sola, perder el amor materno, perder su objeto de amor. Klein considera que este miedo es la situación de peligro fundamental y universal entre las mujeres.

La resolución edípica, adviene cuando los impulsos genitales imperan sobre el sadismo oral y anal anteriores, el complejo de castración dificulta una actitud masculina, la niña abandona sus intentos de identificarse con el padre, para colocarse como objeto a ser amado, al no recibir la atención que la madre concita, deseará que el pene sea algo malo que tampoco gratifique a la madre. En este interjuego de rivalidad y odio hacia la madre y por formación reactiva a raíz de la culpa de desear dañarla, se intensifica en la niña identificación con los aspectos más positivos de la madre, como el cuidado, amabilidad o generosidad.

En "Amor, culpa y reparación" (1937/2008e), Klein señala que el futuro la mujer adulta estará ligado a las fantasías infantiles, la niña inconscientemente conserva con cierta vigencia la fantasía de peligrosidad de los genitales paternos (p. 318). Si es amada y gratificada sexualmente por el esposo sus fantasías sádicas se debilitan estimulando a otras de naturaleza reparadora. La satisfacción que obtiene de una relación feliz le hará

sentirse a la altura del lugar que la madre ocupaba junto a su marido. "Puede entonces equipararse a su madre y gozar de la misma felicidad, derechos y privilegios, pero sin dañarla ni robarla". (p. 319)

Klein relaciona el jugar a las muñecas de las niñas, como si fuesen hijos reales, con la fuerza del amor que una embarazada siente por el fruto de su vientre, que viene a gratificarle de la frustración padecida en la infancia por el hijo negado por el padre.

Las tendencias afectuosas y constructivas de la madre encuentran un cause en la indefensión del infante. Klein, reconocerá esa satisfacción narcisista en la madre, que proyecta sus propias mociones infantiles no resueltas.

Nadie ignora que algunas madres sacan partido de esta relación para gratificar sus propios deseos, es decir, su sentido posesivo y la satisfacción de tener quien dependa de ellas. Tales mujeres quieren conservar a sus hijos adheridos a ellas y detestan la idea de verlos crecer y adquirir personalidad. En otras, el desamparo del niño hace aflorar todos sus fuertes deseos de reparación, que derivan de varias fuentes y pueden ahora aplicarse al hijo largamente deseado, que representa el cumplimiento de sus tempranas aspiraciones. La gratitud hacia el niño que le proporciona el goce de poder amarlo aumenta estos sentimientos y puede conducirla a subordinar su propia gratificación al bienestar de su hijo, que se constituirá en su interés primordial. (p. 321)

La madre, descrita por Klein, suele ser bastante terrorífica, pero a su vez, también amorosa y preocupada, pudiendo quedar capturada ¿o lo será él? de la gratitud del infante. Este punto, donde la relación simbiótica es de conveniencia mayúscula para la madre, se conecta con el tema de estrago materno que se trabajara más adelante.

C. JACQUES LACAN

Fue un psiquiatra y psicoanalista francés que propuso la vuelta a Freud, hizo una revisión de la obra de este último y junto a la teoría de la lingüística de Saussure, dará un giro a la interpretación clásica del psicoanálisis.

En su vasta obra, es de resaltar la importancia que da al lugar ocupado por la figura del padre como interdictor, como un otro que corta con el vínculo simbiótico que se establece entre la madre y el infante.

Al igual que Freud que pondera la necesidad de un sujeto que se ocupe del niño en cuanto a su indefensión originaria, Lacan nos habla de la necesidad que tiene el ser humano de otro, quien a través del lenguaje le da un cuerpo simbólico, lo libidiniza.

El cuerpo del ser humano, en psicoanálisis, es construido por el lenguaje, es el discurso del Otro el que conforma el cuerpo que habitamos, es efecto del significante que nos denomina. "...al cuerpo de lo simbólico /.../ es el lenguaje que se lo discierne, hasta el punto de que no se constituiría si no pudiera hablar". (Lacan, 1970/2012b, p. 431)

Este Otro es la persona que cumple con la función materna, cabe destacar que al hablar de función, la labor (de sostén, protección, alimentación) realizada con el infante, no queda suscrita en exclusividad a la madre biológica, pudiendo ser ejercida por un/a subrogante, independientemente del género de la persona que lo cumple.

Durante la infancia, tanto madre como hijo, se verán reflejados el uno en el otro. Lacan hablara del estadio del espejo, que es un momento donde el niño percibirá su reflejo como unidad integrada, aunque todavía no haya iniciado la marcha bípeda.

La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la *imago*, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del *Innenwelt* (mundo interno) con el *Umwelt* (medio ambiente). (Lacan, 1949/2003a, p. 89)

Lacan (1958/2012a), en Los complejos familiares en la formación del individuo, menciona a la maternidad como una oportunidad única que comporta una satisfacción psíquica privilegiada (narcisista), "...en el amamantamiento, el abrazo y la contemplación del niño, la madre, al mismo tiempo, recibe y satisface el más primitivo de todos los deseos" (p.39).

Las reminiscencias de su propio ser infante y la primera angustia experimentada, resultan ser promotores de la intensidad, riqueza y duración del sentimiento materno, y la posterior conducta de protección y cuidado que preservan al niño, en su indefensión originaria, de perecer.

Al decir de este autor, "la imago del seno materno domina la vida del hombre". (p. 39)

En la teorización del complejo del destete como hito de importancia capital en la constitución psíquica infantil, es expuesta la dificultad de la sublimación de este imago y cómo, el apego desmedido que en algunos niños se presenta, tanto como, una duración anacrónica de ese vínculo, puede convertirse en un "factor de muerte". (p.40)

La imago del seno, al ser sublimada permite que otros complejos integren el psiquismo, el progreso de la identidad e introduce al niño al grupo social.

En Los tres tiempos del Edipo, seminario V, Lacan (1958/2008b) dirá que “El Edipo gira entre tres polos con relación al superyó, a la realidad y al ideal del yo”. (p. 170).

Es producto del mismo, la identificación sexual que asume el sujeto, ser y sentirse varón o mujer, es en este nivel que está vinculado con el Ideal del Yo.

En este complejo, según Lacan, desde lo imaginario habrían tres integrantes, madre padre e hijo/a, pero desde lo simbólico uno de los integrantes ostentaría el Falo, que es el representante del deseo, y que circula entre los mismos.

Su teoría dará una importancia relevante al Nombre del Padre, concepto que hace al representante de la interdicción, no es necesariamente el progenitor. Es una posición simbólica (p. 187), cargada con significantes propios que cumple una función.

Al decir de Bleichmar (1980), en Introducción al estudio de las perversiones, (texto que tomaré como referencia en adelante), “el Edipo lacaniano es la descripción de una estructura (intersubjetiva) y de los efectos de representación que esa estructura produce en los que la integran” (p.26)

Esta estructura está organizada por posiciones o lugares vacantes que pueden ser ocupados por diferentes personas.

Tomando apoyatura en la función matemática, “y” es función de “x”, se revelaría en el Edipo lacaniano que “no hay nada que sea variable independiente, están mutuamente condicionadas.”(p. 24) Las variables resultan dependientes entre sí, un padre o madre es en función de un hijo y viceversa.

Esta noción de estructura está inspirada en Levi Strauss, quien postulaba que en las estructuras de parentesco hay una circulación de las mujeres entre los hombres, de una tribu a otra. En el caso de Edipo el que circula es el Falo, y quien lo posee tomara las funciones y propiedades del objeto circulante, y los demás participantes quedan marcados como no teniéndolo. (p. 25)

Un ejemplo de esto es el niño con respecto a la madre, quien puede constituirse en Falo, al poseer propiedades positivas que son proyectadas en él (deseo de la madre) y que la colman narcísicamente, como ser hermoso, tranquilo, el que tendrá tal o cual destino destacado, etc. “Si tiene determinado atributo el sujeto tiene el máximo valor narcisista y ocupa un lugar de preferencia a los ojos del deseo del otro”. (p. 31) Eso no niega que la proyección materna puede ser negativa, entonces este niño se constituye en no Falo, como puede ser en caso de no cumplir con las expectativas que esta madre le imponga, ya sea por defectos congénitos o algún rasgo de importancia que este niño/a no posea. (p. 41)

Bleichmar (1980), señala que para Lacan, el Falo es “el significante de una falta” y el “significante del deseo (p. 27) Es destacar que un significante en primer lugar puede ser algo de la realidad, una sensación, una huella visual o acústica, capaz de constituirse perceptible a medida que se diferencia de otras similares. Y en segundo lugar, en el significante y por medio de tal, se inscribe algo que es de otro orden. Cuando con el lenguaje nombramos algo de lo orgánico, por ejemplo, este algo es inscripto en el lenguaje que es de un orden diferente a lo orgánico, y en esta trasposición, se pierde o modifica propiedades de dicha necesidad, algo queda sin inscribir. (p. 28) El significante inscribe algo que es una ausencia, aparece en lugar de la falta, en sustitución de un ausencia. Al estar presente un significante se crea la ilusión de que no falta nada, por tanto se inscribe como presencia, pero también cabe la posibilidad de que ese algo que está presente se pueda perder (Falo simbólico) (p. 30).

Hay tres atributos en el significante para Lacan:

- a) Un significante remite siempre a otro significante en la cadena articulada.
- b) Se define por los rasgos o elementos diferenciales a pares de oposición.
- c) Los significantes se combinan de acuerdo a leyes de un orden cerrado, un significante no puede hacer cualquier cosa, existen leyes que rigen la combinación.

En tercer lugar, el significante puede ser tachado o anulado, destituido en su función por otro significante que ocupe su lugar y lo desplace.

Bleichmar (1980), explica los tiempos en el Edipo de Lacan de este modo:

- Primer tiempo: El niño es el falo de la madre, como se dijo con anterioridad el deseo de la madre atribuye al hijo rasgos que lo privilegian, lo hacen perfecto; ella introduce a través del lenguaje, deseos en el hijo y este depende de ese amor. El deseo del hijo es ser deseado por el Otro, entonces toma el deseo de este otro como propio. La madre tiene el Falo y se lo otorga al hijo, este se identifica con el Falo, que completa a la madre de modo narcisista. Se produce un ternario Imaginario madre-hijo-Falo, este momento vital el padre quedara por fuera; debido a que el infante está en una relación muy estrecha con la madre dada a su inmadurez biológica. En el inconsciente de la madre, el Falo está simbolizado, aunque en el niño no.

El deseo de la madre resulta estructurante del Yo infantil, tiene el poder de satisfacer sus necesidades, y a su vez construir nuevas necesidades que el infante tomara como propias. La madre es el Otro, el lugar del código, el hijo utiliza el lenguaje que le es dado, simboliza según pautas que son aprendidas.

Por tanto el Falo es el signo de la falta y a su vez la completa.

En el caso de que este hijo no se constituyese como Falo, el deseo de la madre de tener un hijo que la complete sigue presente, pero sentido como inalcanzable, por lo que no podrá identificarse con la meta de este hijo. (p. 42)

En este primer tiempo, la relación primordial girará entre el deseo, el narcisismo y el concepto de Ley (de madre).

- El segundo tiempo, introduce al padre simbólico en el discurso dual que tiene madre e hijo, se dice que interdicta, priva en doble sentido a la madre de su objeto fálico y al niño de su objeto de amor, el padre se constituye en el otro del Otro, su ley. (p. 65) El padre se constituye como el falo omnipotente que introduce la prohibición del incesto al hijo y de la reincorporación del fruto de su vientre, a la madre. El niño deja de ser el falo para esta madre, descubre que hay otro que tiene algo que él no posee. En cuanto a la madre no solo basta con que cambie al hijo por el padre, sino que este padre no quede dependiente del deseo de esta madre, pues si no la madre se conserva fálica, y será la que dicte la Ley, y el niño no podrá dejar de ser dependiente de este deseo de la madre. El padre simbólico es una posición, que puede o no ser ejecutada por el padre biológico, y es por tanto que la madre es la que introduce el discurso del padre, es ella con su deseo por fuera del hijo la que introduce la ley del padre. Como consecuencia de este tiempo se produce la castración simbólica del niño. El niño pierde la identificación con el falo.
- En el tercer tiempo, la ley y el falo quedan instaurados “como instancias que están más allá de cualquier personaje” (p. 86). El niño que dejó de ser falo y esta castrado simbólicamente, empieza a identificarse con el ideal del Yo, con las insignias que posee del padre o madre, diferente al primer tiempo, en que el Yo ideal era lo que la madre deseaba, en este tiempo estos atributos hacen al orden de lo sexual, promoviendo la asunción de la masculinidad o de la feminidad, de la identidad sexual. Esta identificación le permite pertenecer a una clase, ser hombre o mujer, ser miembro de un conjunto. (p. 87). Como consecuencia de esto el niño acepta la ley (prohibición de incesto), y el padre que en el segundo tiempo era terrible y prohibitivo, permite el deseo de otra que no sea la madre, otorga el derecho a la sexualidad. El Edipo normativiza, permite a un sujeto inscribirse en una norma de la cultura. (p. 88)

El seminario Aún (1973/2008d), uno de sus últimos trabajos, marca un momento de viraje en la enseñanza de Lacan a partir de la introducción de la noción de goce femenino. Esta propuesta acerca un esclarecimiento mayor a un objeto de estudio como

es la mujer, que tanto costo a Freud definir: "... el psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer —una tarea de solución casi imposible para él". (Freud, 1932/1991, p. 108)

Propone un giro a esa concepción clásica de mujer, afirmando la existencia de un goce más allá de lo fálico, en ella.

En dicho seminario dirá que no hay la mujer, el artículo "la" debe ser barrado, ya que existen muchas y diferentes mujeres, no puede denominársela como un sujeto universal; dada su condición de castrada, no lleva el temor de perder el falo q no posee, "puesto que por esencia, ella no toda es". (p. 89)

Es poseedora de un goce indescriptible e inconmensurable no circunscripto enteramente al falo. "un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica. /.../ hay un goce, más allá del falo". (pp.89-90)

María Angélica Toro (2013), en Aporías de lo femenino, resalta la teoría lacaniana del goce femenino definido en el seminario XX.

Dirá, siguiendo a Lacan, que el cuerpo es el escenario del goce, y por tal goce y cuerpo están estrechamente unidos por venir del otro a través del lenguaje. El significante fálico al intervenir sobre un cuerpo, lo hace sexuado. (p. 5)

Toro, plantea que para Lacan, el goce fálico, no pasa por el otro. Que el goce experimentado por el hombre, es un goce de órgano, masturbatorio, autista; en cambio que en el cuerpo de la mujer, podría decirse que ese goce está por todas partes y en ningún lado, tiene que ver con el Otro como lugar del lenguaje. Que se presenta como un goce de la palabra, y que permite a Lacan suponer otra satisfacción, una fuera del cuerpo, satisfacción de palabra. (p.5)

"el ser sexuado de estas mujeres no-todas no pasa por el cuerpo, sino por aquello que resulta de una exigencia lógica en la palabra". (Lacan, 1973/2008d, p. 17)

La sugerencia de Lacan es tomar a las mujeres una por una, considerándola cada una como una excepción. Goce suplementario de la (tachado) mujer no toda. Fuera del goce meramente fálico.

Por encima de su condición eventual de madre, o en ejercicio de la función materna, está el goce femenino. Que posibilita al hijo ser sustituto de la falta, más no por mucho tiempo, pues dentro de esa madre también convive una mujer con una capacidad de goce por fuera de lo fálico.

IV. APROXIMACIÓN AL ESTRAGO MATERNO

El concepto de estrago que utilizamos en el psicoanálisis, proviene de la palabra francesa "ravage", en su etimología hace referencia al arrebató, devastación, desolación². Es un concepto que podría tener connotaciones mortíferas, y que señala la huella impresa en la subjetividad del infante, anterior a la metáfora paterna, cuando el deseo de madre a través del lenguaje, hecho no solo de palabras sino también de sensaciones, captura al hijo/a.

Los poderes del verbo llegan lejos, hasta regular el goce, y la madre es la primera representante de esos poderes, ya que es la que introduce al niño en la demanda articulada, puesto que impone la oferta en la cual él se aliena: doble oferta, la de la lengua en la que va a demandar, y también la de la respuesta que viene del Otro. (Soler, 2008, p. 132)

Para aproximarnos al concepto de estrago, tomaremos del seminario XVII (Lacan, 1970/2008c), El reverso del psicoanálisis, la siguiente cita:

El papel de la madre es el deseo de la madre, esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca del cocodrilo, eso es la madre. No se sabe que mosca puede llegar a picarle y de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. (p. 118)

Con esta metáfora, Lacan afirma al deseo de la madre como ilimitado, en el entendido que ella encuentra en el hijo/a, el sustituto de la falta; lo toma como objeto haciendo uso de él a su antojo. La función de la madre será estructurante, utilizando el lenguaje que tiene en común con el hijo/a, le dejara huella.

Dirá Restrepo (2011), que para la Lacan:

El deseo de la madre en la vertiente mortífera, es deseo que daña y remite al exceso en la relación madre-hijo y que coloca a la madre lacaniana en la lógica de lo insaciable y de la insatisfacción. /.../ Lacan destaca en la madre la devoración, lo insaciable, el capricho y la destrucción, cuatro significantes próximos el uno del otro y que marcan la vida de aquellos sujetos que no se

² *Ravage*: 1. *Domage ou dégât matériel important, causé de façon violente par l'action des hommes, par les agents naturels, par un cataclysme, etc.* 2. *Effet désastreux de quelque chose sur quelqu'un, sur l'organisme, dans la société.* Larousse (2017)

1. El daño o daños materiales ocasionados violentamente por la acción humana, por agentes naturales, por cataclismo, etc. 2. efecto desastroso de algo a alguien, en el cuerpo, en la sociedad. (traducción del francés de mi autoría)

inscriben en la ley simbólica, que no tienen en cuenta al otro paterno como algo que da orden y regula más allá del capricho materno". (pp. 40- 41)

Marie-Helene Brousse (2003), retomando a Lacan, nos explica que el estrago es una consecuencia, una huella, natural propia del momento vital de la relación madre-hijo/a, más este vínculo primero puede tornarse mortífero, en tanto algo en el goce de la madre ha escapado a la ley simbólica, imposibilitando el intercambio fálico; esto que afecta al niño como objeto en la estructura del intercambio simbólico, convierte al estrago, en un residuo que convoca a la fusión y a la persecución.

¿Qué es esto de la ley simbólica?

Durante el segundo tiempo del Complejo de Edipo, hace su aparición el padre, como metáfora. Es el Nombre del Padre, incorporado por el lenguaje de madre el que introduce a este "padre", para dar cumplimiento a la prohibición del incesto.

Es el reconocimiento que hace la madre del padre, en tanto función, como Otro, portador de la ley; que interdicta, se antepone y rompe con el discurso madre-hijo, habilitando a este hijo a la no dependencia de la madre, a salir del mandato de lo erótico y el goce de la madre.

No es el padre el que se hace un lugar, más allá de que así lo quiera, es esa necesidad por fuera de la maternidad que permite la interdicción, la madre es no-toda tanto para hijo como para el padre. Es un tanto la cultura (castración simbólica) que habita en esa madre, como mujer, la que permite desplazar al hijo como falo encarnado, saciador de la falta, hacia un ser social, castrado simbólicamente.

En Del Trieb de Freud y del deseo del analista (Escritos 2), Lacan dirá que: "Freud nos revela que es gracias al Nombre del Padre como el hombre no permanece atado al servicio sexual de la madre". (1964/2003b, p. 481)

Pero, ¿Qué significa este servicio sexual?

Al decir de Soler (2008), en "Lo a que Lacan dijo de las mujeres", el primer contacto con el cuerpo del recién nacido propicia excesos, transgresiones, porque antes de que: "entre en juego para el niño la diferencia de los sexos, está en una trampa al "servicio sexual de la madre", en posición de fetiche y a veces de víctima". (p. 133)

Solo el deseo de la mujer, mantenido más allá de las gratificaciones de la maternidad, introduce al niño en una dialéctica de identificaciones contradictorias, que posibilitan

abandonar la posición pasiva de objeto de la madre, y asumirse como un sujeto sexuado, de allí la importancia de la interdicción.

En *Declinaciones de la angustia* (Soler, 2003), aborda lo que sería el “servicio sexual en la madre”, enunciando la posibilidad que tiene la madre de hacer uso del niño como al servicio fálico, ya sea como órgano o como significante, un niño-pene o un niño-falo. “Designo por niño-pene a nivel del uso sexual, al cuerpo del niño tomado como objeto erótico, muñeco erótico”. (p. 172). Esto visto desde el relacionamiento erótico del cuerpo a cuerpo (caricias, lactancia, higiene).

Otro uso, más referido al narcisismo redivivo, es el niño falo, quien será víctima de las quimeras, sueños, del discurso materno. Es aquel en que se desea cosas buenas, que no pase por penurias u otros obstáculos que posiblemente los progenitores tuvieron que sortear; pero también hará del niño el portador de los ideales de la familia de origen de la madre. “Este amor tan conmovedor y tan infantil, es al mismo tiempo el principio mismo de la alienación del niño, de la exigencia alienadora respecto al niño”. (p. 175)

Estos usos, de orden fálico, pueden ser experimentados por ambos sexos, simultáneamente como no, y están interrelacionados con el deseo materno que aniquila, que estraga, o que dificulta la metáfora paterna. Que inscribe la ley de madre como un mandato a cumplir, un desino.

Al decir de Morel (2012), son las palabras que se anudan al placer y al sufrimiento las que conforman la ley de madre, esta ley queda impresa para siempre en el inconsciente del niño, modelando fantasías y síntomas.

... separarse de “la ley de la madre” tiene costos: fabricamos síntomas separadores que son, de hecho, el envoltorio de la única ley universal que reconoce el psicoanálisis, la interdicción del incesto. /.../ El significante del Deseo de la Madre, *significante de una ausencia* que devendrá una falta, debe ser entonces distinguido de aquellas palabras maternas con fuerza de ley, las cuales dan más bien testimonio de una *presencia excesiva*. (pp. 20-26)

La hipótesis de Morel es que, para que se alcance la separación necesaria para la sobrevivencia psíquica, es preciso de un síntoma, como agente, lo que emparenta este concepto con el de *sinthome* enunciado por Lacan.³

³ Lacan creó el término *sinthome* /.../ para designar al cuarto redondel del nudo borromeo, y para significar con ello que el síntoma [«symptôme»] debe «caer», /.../ y que el «Sinthome»>>

Ahora bien, la transformación del objeto real del deseo de los padres en objeto de la fantasía del sujeto no puede tener lugar sin una delimitación y una separación previas de este objeto primordial y del cuerpo de la madre (o de su sustituto). A veces, esta primera separación no se realiza y es por un paso al acto que el sujeto intenta recuperar sobre el cuerpo del otro este objeto, al cual él equivale en el deseo materno. (p. 21)

Esta sería una huella que queda en la adultez de los mandatos que la ley de madre nos impone como seres sexuados, este pasaje al acto, como dice, es realizado en la persona de otro, posiblemente un hijo en quien se intentará cumplir con el deseo materno impuesto a nosotros y que inconscientemente encontramos irresoluto.

Para ilustrar este fenómeno, Geneviève Morel, realiza una breve viñeta del caso de una madre, que en el intento de suicidarse, también envenenó a sus tres hijas; sin consecuencias fatales para las todas. (pp. 22-24)

El análisis descubre el antecedente de que esta mujer tuvo un gemelo que nació muerto, razón por la cual su madre la despreciaba y refería “/.../ “no se la esperaba”, “no estaba prevista”, “no debería haber estado ahí”, “no debería haber vivido”” (p. 22).

En este acto traería a lo real el deseo de su propia madre, encarnado en sus hijas, e incumplido por su propia existencia. La interpretación equívoca del deseo materno anudada a una palabra ambigua enunciada por la madre de la paciente, tomará fuerza de ley; perpetuando la maldición mortal sobre sí y la generación siguiente. En este caso se confirma el poder estragante, en modo extremo, del deseo materno.

¿Por qué se hace tanto énfasis en la relación estragante entre madre e hija?

En Falta de estrago, una locura de la publicación;⁴ Marie-Magdeleine Chatel (1993), dirá acerca del estrago madre-hija, lo siguiente:

El estrago es el reconocimiento de la armonía imposible en la relación entre madre/ hija, debido al reproche impenetrable de la niña hacia su madre. Anticipo que para que una mujer ocupe la posición de madre es necesario que exista estrago entre ellas /.../ Además, para que una hija devenga en madre, es necesario que la que estuvo en posición de madre lo haya sido

es lo que no cae, pero se modifica, cambia para que sean posibles el goce y el deseo. (Chemama, 1998, p.414)

⁴ *Faute de ravage, une folie de la publication.* Texto original en francés. (la traducción es de mi autoría)

efectivamente, es decir, que haya habido estrago, que se practique como otra manera de curar un síntoma.⁵ (p. 31)

La maternidad no se transmite como se pasa el falo entre hombres por la castración. La maternidad no se transmite, es preciso renunciar a recibir directamente de su madre la autorización del infante, es otra cosa. Hay que hacerlo (tomarlo)⁶. (p. 39)

Esta autora estará remarcando las vicisitudes mayores que se configuran en el pasaje a lo sexual entre madre e hija. Una hija podrá engendrar biológicamente un hijo, pero la función de madre, no será posible si no ha operado una lógica de alejamiento saludable del deseo de la madre.

Miloz (2012), señala que, la relación madre-hija es dificultosa porque en dicha relación confluyen tanto la sexualidad de la madre como la de la hija. El despertar sexual de la hija en la pubertad, reactualiza los conflictos que esta madre tuvo con su propia madre.

Diremos junto a Mattalia (2014) que: “mientras los post-freudianos pusieron el acento en la madre del amor; Lacan, restituyó a la madre en su deseo: restituyó a la mujer. Restituyó a la mujer del padre, al Deseo de la madre”. (p. 323)

⁵ *Le ravage est la reconnaissance de l'impossible harmonie du rapport mère/fille, dû à l'inexpugnable reproche de la fille envers sa mère. J'avance que pour qu'une femme occupe la position de mère pour sa fille il faut qu'il y ait ravage entre elles. /.../ De plus, pour qu'une fille devienne mère à son tour, il faut que celle qui fut en position de mère l'ait été effectivement, soit qu'il y ait eu ravage, mais encore que ce ravage soit pratiqué entre elles autrement que comme un symptôme à guérir.*

⁶ *La maternité ne se transmet pas comme le phallus se passe entre hommes par la castration. La maternité est transmise, il faut renoncer à recevoir directement de sa mère l'autorisation d'enfanter, c'est autre chose. Il faut le faire*

V. CONCLUSIONES

El presente escrito fue un arduo trabajo de recorrer la teoría psicoanalítica, intentando hacer visible una práctica inherente a la humanidad como es la maternidad, resaltando la función materna y el estrago que comporta. Al encuentro de la madre, que como mujer, puede tener aspiraciones o no por encima de su rol de materno.

La maternidad es una labor ejercida en un gran porcentaje por sujetos femeninos, lo que no exime que padres o subrogante realicen dicha función, y que su ejercicio esté sujeto a las normas imperantes

Hemos querido dar cuenta del proceso que implica la maternidad, la de la cual somos producto las hijas y las madres, en un círculo solidario, que va repitiéndose de generación en generación.

Se ha visto confirmado en cada uno de los autores consultados, a la madre como primer objeto de amor que dejara las huellas indelebles de su deseo

A través de la lectura de los escritos de Freud, relativos a la feminidad y la sexualidad infantil, hallaremos que tanto niña como varón transitan un desarrollo psíquico idéntico, hasta la fase genital donde ambos tomaran conciencia de sus diferencias. Hasta no tanto se suscite la entrada al complejo de Edipo, tanto varones como nenas, tendrán una ligazón-madre particularmente fuerte, que será cortada en el niño por la amenaza de castración; en el caso de las niñas será más difícil, pues se considera castrada y la madre es la culpable de su falencia, sentirá odio hacia ella. Es del tránsito por este complejo que el ser humano obtendrá su identificación sexual y, con la introyección la prohibición del incesto, consolidará la instancia psíquica llamada Superyó. Freud dirá que el superyó femenino es más débil que el masculino, ya que la amenaza de castración no es efectiva, aunque cabría cierta discrepancia, pues, también advierte que es la madre la que introduce la conciencia moral en los niños, antes del complejo de Edipo. Reconoce tres vías que puede tomar la sexualidad femenina: la homosexual que niega la castración original, la histérica o sea la de las neurosis, y la normal que es la maternidad.

En cuanto a la madre, será descripta como un ser lleno de bondad, sacrificio, amor y erotismo; capaz a su vez de suscitar emociones muy placenteras en el cuerpo del niño siendo la primera seductora. Esta mujer en función de madre, hará de ese recién nacido un ser que paulatinamente responda a los diferentes mandatos sociales; le dará un lenguaje. Con caricias y cuidado le creará un cuerpo deseante, y también le impondrá

sus deseos y aspiraciones, lo conformara como un humano. Lo tomará como objeto que colme el narcicismo redivivo de la madre a un sujeto que descubra un cuerpo propio. La madre le impondrá los requerimientos de higiene, y las conductas apropiadas a la cultura en la que está inserto Utilizando el presupuesto de una inferioridad femenina a causa de la envidia de pene, afirma que la mujer utiliza las armas de la vanidad para valorizarse, nombrando a sus propias discípulas como excepciones identificadas con lo masculino.

Podemos considerar que sus teorizaciones, aunque de avanzada, estuvieron influenciadas por la Viena del novecientos en que vivió y donde pocas eran las mujeres que no tenían como destino el matrimonio y la maternidad. En tanto las exigencias culturales las colocaban en un lugar de sumisión, recatamiento, debilidad y sacrificio.

.Al revisar la teoría propuesta por Melanie Klein, podemos encontrar coincidencias y diferencias con lo teorizado por Freud.

En primer lugar, la madre kleiniana se opone a la madre amorosa de Freud; será un ser que frustra constantemente al niño al dar o no el pecho. Para Klein, es el pecho que en principio representa a la madre siendo un objeto parcial que puede ser bueno o malo, y que hará que el niño/a despliegue diferentes mecanismos de defensa que lo protegen de la aniquilación, un poco más maduro cuando los objetos sean totales, serán los atributos positivos o negativo de la madre los que haya introyectado y proyecte, generando culpa y e intentando realizar actos de reparación que gratifiquen a esta madre, por temor a perder su amor.

Freud considera que en la interrelación con la madre, el infante va adquiriendo su Yo, en cambio Klein, dirá que el infante nace con un Yo primitivo, rudimentario, que le permite transitar por instancias psíquicas más prematuramente. Otra diferencia radical se encuentra al afirmar un inicio más temprano del Edipo.

Lo que Freud denomina ligazón- madre, tiene su versión kleiniana en el complejo femenino, que en ambos hijos será una identificación con las cualidades positivas de la madre y el deseo de ser y tener los atributos que ella posee.

Freud hará del pene el objeto supremo en el que girará su teoría, valorado por ambos niños, en la niña por no poseerlo y el niño por temor de la castración, Klein a la envidia del pene, contrapondrá una envidia de pecho y de útero, pues la madre es capaz de contener el pene del padre y los hijos en su interior, resultando ser más poderosa frente a sus hijos.

Klein considera la existencia de un Superyó materno, mucho anterior al resultante de la Salida de Edipo que es descrito por Freud, podríamos decir que este Superyó materno se asemeja a la conciencia moral que Freud reconoce en la madre.

Hay una preponderancia en el discurso de Klein que reivindica el valor de la madre, principalmente en la infancia primaria, descentrando lo falocentrico de la teoría psicoanalítica clásica. Ambos sexos tienen sus propios atributos envidiables entre sí.

Al abordar la teoría psicoanalítica desde Lacan, observamos que toma los textos de Freud, para trabajarlos a la luz de los nuevos tiempos, realizando una continuación y perfeccionamiento de los conceptos teorizados por el psicoanálisis freudiano.

La madre para Lacan en sus primeros escritos tendrá un poco de la madre freudiana, ninguno de los autores trabajados discrepa en la importancia radical de la presencia de una figura primera de sostén y protección. Encontramos también cierta similitud con Freud, en cuanto al narcisismo redivivo, la contemplación y maternaje del niño, le permite volver a revivir su propio nacimiento y la angustia padecida, que será un insumo importante para no abandonar a su cría.

Lacan introduce una variable que posibilita pensar la maternidad desde un modo menos estereotipado. Hablará de estructura organizada por posiciones o lugares vacantes que pueden ser ocupados por diferentes personas cumpliendo una función, esta herramienta permite, abordar a función materna que se creía restringida al sexo femenino, como realizable por un subrogante, como es el padre, los abuelos o la institución.

Lacan dará un mayor énfasis a la lengua materna, la función de la madre será, a través del lenguaje, constituir el cuerpo psíquico, transformar al infante en sujeto.

La madre es el Otro primordial, pues no es solamente es un ser diferente al niño, sino que es portadora de la Ley omnímoda. Esta madre en relación dual, se reflejara en este hijo/a, objeto de deseo, atendiendo a sus necesidades pero también creándole nuevas; en esto vemos coincidencia con Freud y su concepto de ligazón-madre.

La teoría lacanaiana no trabaja el concepto de pene órgano, sino de falo que es un significante, que tendrá diferentes connotaciones según el portador del mismo, en eso se diferencia de Freud, aunque es el objeto primordial que circula en el Complejo de Edipo.

La madre es la resultante de su propio Edipo, puede tomar al hijo para su satisfacción narcisista e introducirlo en la cultura al permitir la interdicción paterna y aceptar la castración simbólica

Con respecto al psicoanálisis clásico Lacan trabajará el goce en la mujer, diferenciándolo del goce fálico; al cual describirá por dentro pero también por fuera de lo fálico, un goce suplementario, de la palabra que la coloca cercana a lo místico. La madre además de cumplir una función es mujer, y desea por fuera del hijo o del marido. Es no toda.

Otro concepto fundamental para la clínica, es el de estrago materno, que se da en ambos sexos. El infante tomado como objeto de deseo y significativo de la falta, por medio de la lengua materna, adquirirá marcas que le deja la ley de madre. Ya sea por mucho deseo o por falta de él, quedará estragado. Este estrago puede inducir a patologías psíquicas cuando esta madre dificulte la asunción de la sexualidad del hijo/a, al forcluir total o parcialmente el Nombre de Padre.

Relacionado al goce suplementario de la mujer estará, el estrago en la relación madre hija, ya que al estar castradas desde lo real, la niña tendrá este reproche para con la madre, quien también reedita sus conflictos pasados con su propia madre.

En el estrago materno, cabe la posibilidad de concebir a la hija como rival, negar su potencial sexuado en madurez, lo que implicaría la obsolescencia de la madre como sujeto deseable, generándose ese fenómeno de madres adolescentizadas.

Por tanto diremos que, la maternidad es un hecho social, multideterminado por las ideas, conceptos y prácticas que se imponen a los sujetos por la cultura en la que conviven y de acuerdo a pautas que se relacionan con la temporalidad en que acontecen.

Que de modo naturalizado se considera aun, que el cuidado, protección y alimentación de los hijos/as debe ser realizado por las mujeres, asumiendo que hay un instinto materno, o una capacidad mayor para la ternura y la abnegación.

Y que la teoría psicoanalítica, supo dar un lugar desde la ciencia a la mujer, poderando la función de la madre en su labor como primer sujeto psíquico, portadora del deseo. Pero también poseedora de un Goce suplementario.

Más allá de las características de las sociedades y de las culturas en que el sujeto esté inserto o se desarrolle, las madres generan una impronta particular en su vástago, desde la cual se podrán determinar éxitos o fracasos en el futuro de esa personalidad en formación. Es una marca indeleble que va estar dada no solo por la madre que cría, sino también, por las generaciones de madres anteriores, y por encima de lo teórico, el estrago es y seguirá siendo determinante en la formación de las personas.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bleichmar, H. (1980). Introducción al estudio de las perversiones. La teoría de Edipo de Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Brousse, M-H. (2003) *Ravage et désir de l'analyste*. [Estrago y el deseo del analista] *Ornicar?* 50 (227), Asociación Mundial de Psicoanálisis. París. Recuperado en: <http://www.wapol.org/ornicar/articles/mbr0207.htm>
- Chatel, M. (1993) *Faute de ravage, une folie de la publication*. [Falta de Estrago, una locura de la publicación] En: *Une folie d' apres Lacan*. *Revue du litoral*. Paris Ecole lacanienne de psychanalys, (Vol. 37 pp. 9- 44)
- Chemama, R. (1998) Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Errázuriz, P. (2012) Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina. Zaragoza: Sagardiana
- Freud, S. (1985a) Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 23-44) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1886)
- _____ (1985b) La vivencia de satisfacción. Proyecto de psicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 362- 364) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1950 [1895])
- _____ (1991) 33ª Conferencia. La feminidad. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 22, pp. 104- 125) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1932)
- _____ (1992a) Estudios sobre la Histeria. En En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 2, pp. 1- 44) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1893-95)
- _____ (1992b) La sexualidad infantil. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 157- 224) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1905)
- _____ (1992c) Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 11, pp. 53- 128) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1910)
- _____ (1992d) Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. En J.

- L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp. 313-340) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1916)
- _____ (1992e). El yo y el superyó (ideal del yo). En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 19, pp. 30- 40) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1923)
- _____ (1992f) Sobre la sexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 21, pp. 223- 244) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1931)
- Gibran, K. (2004) El profeta. (2ª ed.) Buenos Aires: Kier
- Klein, M. (2008a) Estadios tempranos del conflicto edípico. En H. Freudentahl (trad.). Obras Completas: Melanie Klein (Vol. 1, pp.193- 204) México D.F.: Paidós. (Trabajo original publicado 1928)
- _____ (2008b) Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y En el impulso creador. En H. Freudentahl (trad.). Obras Completas: Melanie Klein (Vol. 1, pp.216- 223) México D.F.: Paidós. (Trabajo original publicado 1929)
- _____ (2008c) Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos. En H. Freudentahl (trad.). Obras Completas: Melanie Klein (Vol. 1, pp.267- 295) México D.F.: Paidós. (Trabajo original publicado 1935)
- _____ (2008d) El destete. En H. Freudentahl (trad.). Obras Completas: Melanie Klein (Vol. 1, pp.296- 309) México D.F.: Paidós. (Trabajo original publicado 1936)
- _____ (2008e) Amor, culpa y reparación. En H. Freudentahl (trad.). Obras Completas: Melanie Klein (Vol. 1, pp.310- 345) México D.F.: Paidós. (Trabajo original publicado 1937)
- _____ (2009a) Sobre el desarrollo del funcionamiento mental. En H. Freudentahl (trad.). Obras Completas: Melanie Klein (Vol. 3, pp.241- 250) México D.F.: Paidós. (Trabajo original publicado 1958)
- _____ (2009b) Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia. En H. Freudentahl (trad.) Obras Completas: Melanie Klein (Vol. 3, pp.261- 267) México D.F.: Paidós. (Trabajo original publicado 1959)
- Lacan, J. (2003a). El estadio del espejo como formador del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: T. Segovia (trad.) Escritos 1 (pp. 86-93) Buenos Aires: Siglo XXI (Trabajo original 1949)

- _____ (2003b) Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista En: T. Segovia (trad.)
Escritos 2 (pp. 830- 833) Buenos Aires: Siglo XXI (Trabajo original 1964)
- _____ (2008a). La metáfora paterna. La lógica de la castración. En: E. Berenguer, M.
Bassols (trads.) El seminario de Jacques Lacan (Vol. 5, pp. 86- 93)
Buenos Aires: Paidós (Trabajo original 1958)
- _____ (2008b). Los tres tiempos del Edipo I, la lógica de la castración. En: E. Berenguer,
M. Bassols (trads.) El seminario de Jacques Lacan (Vol. 5, pp. 185- 202)
Buenos Aires: Paidós (Trabajo original 1958)
- _____ (2008c). Edipo, Moises y el Padre de la horda. Más allá del Complejo de Edipo.
En: E. Berenguer, M. Bassols (trads.) El seminario de Jacques Lacan
(Vol. 17, pp. 79- 94) Buenos Aires: Paidós (Trabajo original 1970)
- _____ (2008d). Dios y el goce de La mujer. Aún. En: E. Berenguer, M. Bassols (trads.)
El seminario de Jacques Lacan (Vol. 20, pp. 79- 94) Buenos Aires: Paidós
(Trabajo original 1973)
- _____ (2012a). Los complejos familiares en la formación del individuo. En: G. Esperanza
(trad.) Otros escritos: Jacques Lacan (pp. 33- 96) Buenos Aires: Paidós
(Trabajo original 1958)
- _____ (2012b). Radiofonía. En: G. Esperanza (trad.) Otros escritos: Jacques Lacan
(pp. 425- 472) Buenos Aires: Paidós (Trabajo original 1970)
- Lamas, Martha, 2001, Política y reproducción. Aborto: la frontera del derecho a decidir.
México, Plaza & Janés
- Larousse, Diccionario. (2017) *Ravage* [Estrago]. En: Dictionnaires Larousse français.
Recuperado en: <http://www.larousse.fr/dictionnaires/francais/ravage/66691?q=ravage#65950>
- Mattalia, G. (2014) Del deseo materno a la lengua materna. Paradojas del deseo. Revista
Heteridad 11(2014- 2016) pp.320- 326. Recuperado de:
<http://www.champlacanien.net/public/docu/3/heterite11.pdf>
- Miloz, M. (marzo, 2012), Estrago materno y sexualidad femenina. Ensayos. Revista
Reanudados. Recuperado de: <http://www.reanudados.com.ar/estrago-materno-y-sexualidad-femenina/>

- Molina, M. (2006). Transformaciones histórico-culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer. *Psyke*, 15 (2), pp. 93-103. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96715209>
- Morel, G. (2012), La ley de la madre. Ensayo sobre el *sinthome* sexual. En E. Radiszcz, D. Sanhueza (trads.) Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *Revista de Estudios de Género. La ventana*. (22), 35-67 Universidad de Guadalajara Guadalajara, México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/884/88402204.pdf>
- Perales, C. (2011) *Revista Chilena de Psicoanálisis* vol 28 (2) 72-81. Recuperado en: <https://introalclinicadinamica.files.wordpress.com/2012/03/la-histeria-masculina.pdf>
- Real Academia Española. (2014). Maternidad. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=ObhmSF0>
- Restrepo, M. (2011) El estrago materno: sus modos de manifestarse y los signos que comporta. (Tesis de Maestría). Recuperado en: <http://hdl.handle.net/10495/1539>
- Robles, R. (2012). La maternidad. ¿Un deseo femenino en la teoría freudiana? *Nomadías*, (16), pp. 119-135. Recuperado En: <http://www.revista-psicologia.uchile.cl/index.php/NO/article/viewFile/24966/26317>
- Rousseau, J, J. (1762). *Emilio o de la Educación*. Madrid: Edaf. 2008
- Segal, H. (1982) *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Barcelona: Paidós, 1982.
- Soler, C. (2003) *Declinaciones de la angustia*. Curso 2000- 2001. En M. Pera, M. Pelegrí (trads.) Collège Clinique de Paris. Madrid: Francis Ancibure
- Soler, C. (2008). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós
- Toro, M. (2013), Aporías de lo femenino. *Affectio Societatis*, 10 (19) pp. 1-13. Recuperado en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/17993/15489>